

Rector de la **Universidad Católica**, Ignacio Sánchez, tras iniciar un tercer período al mando de la casa de estudios:

“El boicot a la PSU afectó mucho más a los sectores vulnerables que a los acomodados”

GABRIEL PARDO y JAVIERA HERRERA

Fue el martes por la noche cuando Ignacio Sánchez se enteró de que sería rector de la **Universidad Católica** por un tercer período.

No es algo usual un tercer mandato, pero estima que el comité de búsqueda debe haber confiado en que contaba con la experiencia para mantener las riendas de la universidad en estos tiempos de crisis social.

De hecho, más de la mitad del trabajo del comité de búsqueda, que debe ser aprobado finalmente por el Vaticano, se desarrolló después del 18 de octubre, día en que se inició el llamado estallido social.

—¿Por qué cree que lo eligieron de nuevo?

—En estos 10 años, creo que hemos hecho un trabajo conjunto que ha sido ampliamente valorado por la comunidad universitaria, basado en diálogo, cercanía y trabajo en equipo. Hemos buscado apoyar a la comunidad, desarrollar inclusión y tener mayor presencia en los grandes temas de la sociedad.

Y dice que profundizar en esa tarea será uno de los principales desafíos de su nueva gestión, abriendo la **UC** a la comunidad y buscando aportar a la agenda social frente a la crisis.

En su *mail*, dice, se acumularon las felicitaciones que había recibido la semana pasada, luego de que se supiera que la **UC** adquirió la desaparecida Radio Beethoven, con las congratulaciones por su nueva nominación al mando de la rectoría.

Decisiones complejas

Claro que, reconoce, ha tenido también que tomar decisiones complejas durante sus dos períodos como rector.

“Por ejemplo, durante el movimiento estudiantil de 2011 hubo que asumir decisiones complejas respecto de las tomas y cuando uno adopta una decisión, en una comunidad de más de 40 mil personas, no van a estar todos contentos”.

—¿Qué otros hitos de arduo debate han sido complejos?

—El tema de la discusión de la Ley de Aborto en Tres Causales. Puede que una parte se haya sentido representada por nuestra posición y otra parte no. También vivimos la toma feminista...

—Cuando optó por el diálogo con las manifestantes.

—Claro. Puede que haya habido una parte de la comunidad universitaria que no se sintió reflejada en la decisión que adoptamos de privilegiar el diálogo, lo que permitió la entrega voluntaria de las dependencias al tercer día.

—Críticas similares se dieron cuando fue fotografiado sentado en la **Alameda** con un grupo de alumnas de la **universidad** después de iniciado el esta-

Afirma que una alternativa para la crisis del test es que los estudiantes afectados por la suspensión de la prueba de Historia puedan acceder vía admisión especial, como adelantó “El Mercurio” el viernes.

“Nosotros no hemos cedido ni hemos sido blandos. Al término del año hemos conducido a la institución manteniendo la calidad y adaptándonos a la realidad”.

“El Demre nos informó que preparar toda esa logística no se podía hacer antes del 15 de marzo. Por eso tuvimos que decidir que se suspendiera (la prueba de Historia). No hubo ningún rector que no supiera que esa decisión iba a tener costos”.



llido social...

—En la crisis actual hemos sostenido el diálogo con los estudiantes. Fuimos de la calle, a la vereda y luego a los patios de la Casa Central con ese grupo de alumnas. A un grupo minoritario de la universidad le pareció negativo. A una gran mayoría le pareció que el camino del diálogo era el correcto.

—Algunos críticos dicen que “ha cedido ante los estudiantes”...

—Nosotros no hemos cedido ni hemos sido blandos. Al término del año hemos conducido a la institución manteniendo la calidad y adaptándonos a la realidad, entendiendo que a los estudiantes hay que escucharlos.

—¿Cree que eso pesó para que lo reeligieran?

—En estos 10 años, la universidad ha ido avanzando en calidad, en prestigio nacional e internacional, en cercanía con

la comunidad y en inclusión. Entonces creo que se sacó la conclusión de que vamos por buen camino y que será positivo que continuara por otro período.

Dice además que la crisis ha hecho a la universidad plantearse tareas como mejorar las condiciones tanto de sus funcionarios como de las personas que están subcontratadas por otras empresas y laboran en la casa de estudios.

—Esta crisis ha traído un fuerte cuestionamiento a distintas instituciones. Lo más reciente en materia de educación fue el boicot a la PSU que las autoridades no pudieron controlar. ¿La culpa es del Gobierno, del Consejo de Rectores, de los estudiantes que llamaron a sabotearla?

—Me parece que el origen del problema fue la falta de comprensión de los movimientos estudiantiles, pues había consenso en considerar que la PSU estaba en vías de una modificación significativa.

Este era el último año en que dependía del Consejo de Rectores. Ahora dependerá del Mineduc. También hay un comité de acceso evaluando el test.

—¿Cómo calificaría lo ocurrido?

—Vino este llamado de los estudiantes, como ultimátum, que la prueba no se puede hacer. Porque no fue un llamado a dialogar con los rectores. Quizás pecamos de ingenuos en el sentido de que jamás pensamos que estudiantes iban a vandalizar de esa manera la rendición de la prueba.

—Pero había antecedentes de violencia desde el 18 de octubre, cuando comenzó la evasión del metro...

—Estábamos preparados para que hubiera acciones, manifestaciones. Pero creo que nadie podía imaginar que estudiantes actuaran contra sus propios padres quemando facsímiles y actuando con violencia.

—¿Pero considera que era necesario suspender la prueba de Historia, lo que podría afectar a muchos estudiantes?

—Lo más doloroso fue la filtración de esa prueba. Nosotros pensamos que se iban a poder restablecer las pruebas a los pocos días, pero el Demre nos informó que preparar toda esa logística no se podía hacer antes del 15 de marzo. Por eso tuvimos que decidir que se suspendiera. No hubo ningún rector que no supiera que esa decisión iba a tener costos.

El rector agrega que “este boicot afectó mucho más a los sectores vulnerables que a los sectores acomodados, si pensamos en colegios y liceos vandalizados en sectores como La Granja, La Pintana, Lo Prado o Pudahuel. Un grupo con la bandera de la inclusión y la equidad está logrando totalmente lo contrario”.

Por lo pronto, agrega que quienes salieron perjudicados por la suspensión de la prueba de Historia podrían tener alternativas “mediante la admisión especial”, como adelantó “El Mercurio” el viernes.

Respecto de la crisis, critica que “hay partidos políticos—como el Partido Comunista y sectores del Frente Amplio—que no han sido claros en la condena a la violencia desde que se inició la crisis”.

Por otro lado, el rector Sánchez afirma que el plebiscito de abril para decidir sobre el proceso constituyente será un desafío para todas las instituciones. “Creo que es evidente que una de las demandas sociales que han aparecido—no la única—es analizar la pertinencia o no de una nueva Constitución. No haber impulsado el plebiscito habría sido un error”.

La Iglesia: “Debemos reconstruir la confianza”

Ayer se cumplieron dos años de la visita del Papa Francisco a la **Universidad Católica**, recuerda Ignacio Sánchez.

El rector dice que habló largamente con el Pontífice en marzo del año pasado. Abordaron los desafíos de la universidad, el movimiento feminista y cómo afrontar las situaciones de abuso que han merma- do la confianza en la Iglesia.

—¿La situación de los abusos ha provocado que la Iglesia perdiera la capacidad que tuvo antaño de ser garante y factor de mediación en Chile?

—No cabe duda. La Conferencia Episcopal y los obispos han hecho declaraciones condenando la violencia y también las desigualdades, pero esas declaraciones no tienen la resonancia que tenían antes. Y eso se debe en parte a la situación de desprestigio frente al lamentable hecho de los abusos, pese a que han sido cometidos por un sector minoritario de sacerdotes.

“Hoy—agrega—necesitamos reconstruir la confianza en la Iglesia, con coherencia y compromiso” y cita la creación de la iniciativa Cuida, el centro para la investigación del abuso y la adversidad temprana, en conjunto con la Fundación para la Confianza.